

**DISCURSO DÍA DEL PROFESOR**  
**CORPORACIÓN EDUCACIONAL LA IGUALDAD**

05 de octubre de 2024.-

Me corresponde en esta significativa ocasión el honor de representar a la Gran Logia de Chile, de cuya máxima autoridad, el Gran Maestro Sebastián Jans Pérez, traigo los más fraternales saludos al profesorado de los Colegios La Igualdad y Las Acacias.

Asimismo, en estas palabras quiero expresar también mis propios afectos y reconocimientos a la trascendental labor que realizan día a día mis colegas Profesoras y Profesores; pues en mis 30 años de actividad ininterrumpida como Profesor tanto en el sistema público como en el privado, he sido no sólo testigo sino también parte de importantes procesos de cambio, tanto en las relacionales laborales, como en el ejercicio mismo de la profesión. Y como ya podrán darse cuenta, muchas son las impresiones, las experiencias, las satisfacciones como también los sin sabores que han traído consigo las Reformas Educativas, los ajustes y priorizaciones curriculares, movilizaciones, innovaciones en las prácticas pedagógicas ya sean estas en el ámbito de la planificación, la didáctica, la evaluación y de las metodologías. La tecnología telemática en 2020 nos obligó a nuevos conceptos dentro del ejercicio de la docencia: conectarse, renombrarse, mutearse, desbloquearse, habilitar el chat, disponer de los links, etc. fueron conceptos que forzosamente tuvimos que incorporar en nuestro lenguaje pedagógico del día a día. Pero, en lo fundamental, si de algo sirvió todo esto, ha sido, sin duda, confirmar que el valor e importancia de una clase presencial es irremplazable. No hay contrapeso al ejercicio de la docencia en el aula, sea cual sea el contexto socioeducativo.

Añadir a lo anterior la relación con los estudiantes, los apoderados, nuestros pares y nuestros empleadores; la siempre excesiva rotativa de autoridades ministeriales; las nuevas instancias de gestión y administración educacional: Superintendencias, Servicio Local Educación Pública, desmunicipalización; etc. Muchas y muchos Docentes que debemos desenvolvernos en variados frentes laborales, varios tenemos dos o tres trabajos, sin descuidar nuestros roles de madres, padres y pareja. Un sinfín de vorágines y movimientos en el entorno educativo que siempre nos están exigiendo a los Profesores la actitud proactiva de ser los agentes educativos de primera importancia, línea de avanzada en esta no fácil tarea de educar. Y lo hacemos con vocación y convicción inquebrantables, además en períodos históricos en que las crisis y conflictos se suman, pues hemos estado a pie de cañón con nuestras labores de aula y administrativas en medio del estallido social más grande de nuestra historia, en una seguidilla de ciclos electorales plebiscitarios; y en la peor pandemia que se recuerde en estos últimos cien años; con una crisis climática y una economía mundial inestable; y qué decir de nuestra propia cultura escolar donde estudiantes y apoderados no

siempre están comprometidos con los aprendizajes. Y en algunos casos con agresiva -sino violenta- conducta hacia el quehacer del Profesor.

Cuánto aguante nos exige y desafía nuestro propio entorno, global, nacional y local. De pronto todo esto nos genera desconcierto, decepciones y preocupaciones. Mas, muchas personas dependen de nuestro abnegado trabajo, y si miramos esto en perspectiva histórica nos daremos cuenta que siempre todo esto ha sido así. No es esto para conformarse desde luego, ni menos para tener una actitud contemplativa y complaciente; pero sí para reanimarnos en este ideal de ser constructoras y constructores esenciales de toda civilización, cultura y progreso humano. Podemos señalar que el magisterio es el pilar donde se sostiene toda posibilidad de humanizar, incluso de poner orden en el caos. Y cuando la sociedad, nuestros propios alumnos y apoderados comprenden este relevante rol y acción de la Profesora y el Profesor, podemos también ser recipiendarios de los más nobles gestos de gratitud, admiración y cariño. Por ello es fundamental que la sociedad tenga presente que quienes hemos abrazado esta Profesión lo hemos hecho en el sentido de enseñar dignificando la pedagogía, y haciéndola efectiva, sembrando en la mente y corazón de nuestros alumnos y alumnas el ideal de una persona plena, libre, solidaria, realizadora, sensible y deseosa de servir, inspirada en una concepción humana y democrática de la vida con ausencia de injusticias, limitaciones y atropellos.

Por todas estas razones, la Gran Logia de Chile, cada año durante estas fechas, releva el rol del Maestro y la Maestra. Pues no en vano ni menos por casualidad, la Masonería es la única institución que sistemáticamente sigue rindiendo homenajes a Profesores y Profesoras Normalistas. Fue asimismo una de las pocas instituciones que en 2020 conmemoró y celebró el centenario de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, y porque, como institución iniciática, ética y filosófica, también es una organización que define a la Docencia como un proceso formativo de primera importancia para la construcción de mejores personas para la construcción de una mejor sociedad.

Que nuestras manos se hagan cargo de nuestras palabras.

Queridas y Queridos Colegas, que la voluntad intrépida siga siendo parte de toda nuestra impronta pedagógica, con pensamientos esclarecidos y sentimientos ennoblecidos.

Para todas y todos Uds. muchas gracias.... Felicidad y paz profunda.

Gracias!!!

**Erik Sario Velásquez**  
**Consejero**  
**Gran Logia de Chile**